

MIGRACIÓN, CONFLICTO Y CRISIS ECOLÓGICA

El extremismo cambia según las condiciones políticas e incluso ambientales. En las próximas décadas habrá más tensiones políticas y ambientales provocadas por el cambio climático global y la competencia, incluso guerras, por los recursos. Lo trágico es que acompañan a esas tensiones y luchas ataques violentos llevados a cabo por extremistas. Ellos utilizan esas condiciones para sembrar la división y la sospecha entre grupos, para utilizar las emociones como chivo expiatorio y deshumanizar a los demás en un intento de radicalizar y reclutar a jóvenes y adultos.

La **migración** es una fuente constante de ansiedad para los grupos extremistas y el blanco de gran parte de su hostilidad. Para los extremistas de la supremacía blanca, los cambios demográficos en Estados Unidos amenazan el dominio de los blancos. La inmigración procedente de países sin mayoría blanca se presenta, por lo tanto, como una amenaza para la existencia de los países de mayoría blanca, como Estados Unidos. Esta forma de pensar se utiliza para justificar cualquier respuesta, que puede llegar hasta el genocidio. Esta es la actitud subyacente detrás de la teoría de la conspiración del "genocidio blanco", que a veces denominan "el gran reemplazo" los extremistas de extrema derecha, y detrás de ataques como el tiroteo masivo ocurrido en un Wal-Mart en El Paso, Texas, en 2019. Los políticos y los medios de comunicación dominantes tienen una responsabilidad significativa en la creación y el mantenimiento de esta atmósfera de violencia antiinmigrantes cada vez que enmarcan la inmigración en términos de "crisis", "ola", "invasión" o repiten posiciones extremistas de manera explícita. Los extremistas suelen situar falsamente a gobiernos o partidos políticos extranjeros en el centro de planes relacionados con la migración.

Las **presiones** como la violencia relacionada con la guerra, el conflicto o la delincuencia, la dictadura y la persecución, y las dificultades económicas son fuerzas que impulsan la migración a Estados Unidos. La mayoría de las veces, estas dificultades son el resultado directo de políticas estadounidenses que son en sí mismas sintomáticas de prácticas injustas y explotadoras. La migración masiva desde Irak y Siria durante 2015 proporcionó mucho material para la propaganda de extrema derecha, pero fue el resultado directo de agresivas intervenciones extranjeras en la región, como la guerra de Irak. La migración hacia este país desde América Central y del Sur es de igual forma el resultado directo de décadas de participación de Estados Unidos en la región, desde fomentar la guerra civil en El Salvador hasta apoyar en forma agresiva la austeridad económica en México. Los mismos supuestos de privilegio y derecho que subyacen a estas políticas son la base del sentimiento antiinmigrante: que Estados Unidos y sus ciudadanos tienen derecho a poner su propio enriquecimiento por encima de la paz, la prosperidad y la estabilidad básica de otras naciones, en especial las consideradas no blancas o no occidentales.

El **cambio climático** exagera las desigualdades existentes al encoger el conjunto de recursos necesarios para mantener la vida en la Tierra. Al igual que en el caso de la migración, muchos en Estados Unidos culpan a las personas más afectadas por la presión climática en lugar de reconocer el papel que desempeña el consumo de recursos por parte de las clases privilegiadas y las corporaciones en la perpetuación y el empeoramiento de esta crisis. A medida que la existencia de refugiados climáticos se hace más visible, y sus necesidades más acuciantes, es inevitable que los extremistas los ataquen con más alarmismo y chivos expiatorios.

EL CONCEPTO DE "PRODUCERISMO" es una característica común del extremismo de extrema derecha, que se utiliza para avivar la ideología antiinmigrantes y la violencia aquí en Estados Unidos y en otros lugares. El producerismo imagina a un grupo de "élites" que conspiran para dar a un grupo de "personas inferiores" las oportunidades que los extremistas creen que les pertenecen por derecho a ellos y a los que son como ellos. Los extremistas se imaginan a sí mismos y a la gente como ellos como los miembros más productivos de la sociedad, y a las "personas inferiores" como parásitos y ladrones. Algunos políticos y medios dominantes son responsables de la difusión de afirmaciones arraigadas en el producerismo.

Los extremistas utilizan el concepto para deshumanizar o demonizar a los inmigrantes. Al mismo tiempo, utilizan el producerismo para pintar a las "élites" como pertenecientes en forma universal a una clase o agrupación de personas que han adquirido su riqueza de manera deshonesta. Por ejemplo, los extremistas suelen asignar falsamente a los judíos la condición de "élites". La creencia en el producerismo aumenta el riesgo de radicalización, ya que los creyentes llegan a sentirse atrapados de manera injusta (aunque falsa) entre grupos no merecedores: uno pobre y parasitario, el otro rico y explotador. Esto, a su vez, convence a algunos de que la acción violenta es su único recurso.

